

LA FAMILIA SUJETO DE LA PASTORAL DE LA IGLESIA



Las familias cristianas son sujetos de la Pastoral familiar

“Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas. Se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que llena el corazón y la vida entera, porque en Cristo somos liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”¹

“La familia ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de “*Iglesia doméstica*”². Esto significa que, en cada familia cristiana, deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde se irradia.”³

Por su condición de “*Iglesia doméstica*”, la familia está al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia. La primera misión que reciben los esposos es la de vivir en comunidad y transformar su amor y comunión en una verdadera “Iglesia”.

Tareas de la Pastoral Familiar

La acción pastoral de la familia se puede dar, al interior de la misma familia, a nivel de la comunidad cristiana y al más amplio nivel del mundo, del ámbito cultural y social.

Podemos especificar los distintos ámbitos de implicación y de protagonismo de la familia en la pastoral, sobre todo en la importante tarea de *la educación de los hijos*⁴, como participación en la pastoral de los colegios, en *la catequesis familiar*⁵, en la vida de la comunidad parroquial, en la preparación al matrimonio de los novios, en los grupos de espiritualidad conyugal y familiar, etc.

Conseguir que la familia recupere la conciencia y la convicción de su responsabilidad y capacidad en relación a la acción pastoral, es un desafío para la Iglesia.

Son muchas las posibilidades de la familia en orden a su inserción en el conjunto de la acción pastoral de la Iglesia; pero su efectiva realización no es cosa fácil. Salen al paso tantos obstáculos, de diversa índole: falta de motivación, poca o nula preparación, la tradición cultural y religiosa, la situación problemática de muchas familias, la crisis generalizada de identidad cristiana y de fe. Hay que trabajar mucho para que la familia asuma su papel y vuelva a ser un agente efectivo y privilegiado de acción pastoral.

Todas estas incumbencias de la familia hacen ver la necesidad – por parte de la comunidad eclesial – de ayudar pastoralmente a los padres a cumplir su misión de educadores de la fe y a insertarse vitalmente en la comunidad⁶ a fin de que la catequesis familiar pueda tener lugar, sin perder sus peculiares características. Ella debe ser más testimonio que enseñanza, más acción ocasional que sistemática, mientras puede asumir muy distintas modalidades: testimonio de fe en la vida cotidiana, lectura

¹ Cf. Amoris Laetitia 200, Evangelii Gaudium 1

² Cf. Lumen Gentium 11

³ Evangelii Nuntiandi 71

⁴ Cf. Amoris Laetitia 85

⁵ Amoris Laetitia 287

⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis 227, librería Vaticana, 1997, n. 49

cristiana de los acontecimientos, iniciación sacramental, formación de la conciencia, experiencia de oración, etc.

En el fondo, es éste uno de los principales desafíos que tiene que encarar la pastoral familiar: conseguir que la familia recupere su *función educativa* y la conciencia de su responsabilidad y de su capacidad en la *educación religiosa* de los hijos.

El signo de la **celebración** «*liturgia*» se debe traducir en la familia en los distintos momentos y formas de oración, de ritualización, de celebraciones sacramentales, en ocasión de aniversarios y fiestas, de participación en los momentos principales del año litúrgico.

Finalmente, el signo del **servicio** «*diakonía*» debe concretarse de mil formas – dentro de la misma familia – de atención a las personas, amor incondicional a los hijos, respeto y acogida de las personas mayores, solicitud por los enfermos, práctica de la justicia social con eventuales colaboradores o personal de servicio, etc.

Otras tareas indispensables de pastoral familiar:

La preparación para el matrimonio y la ayuda pastoral a los matrimonios jóvenes

Es un empeño que se está demostrando cada vez más urgente e indispensable. La inmadurez y falta de preparación para la vida matrimonial ha llegado a adquirir proporciones alarmantes. Sucede que, mientras para las responsabilidades de la vida profesional están previstos ciclos intensos y complejos de formación, la preparación para la vida matrimonial se reduce, en la mayoría de los casos, a pocas reuniones o encuentros. Aquí realmente la actividad pastoral debe hacer un sincero examen de conciencia y emprender decididamente nuevos derroteros.

La preparación de los padres para el bautismo de los hijos

Ante la demanda de bautismo por parte de los padres, se requiere mucho discernimiento y delicadeza pastoral para conocer y evaluar las motivaciones y garantías ofrecidas, a través de un auténtico diálogo y de una paciente labor de motivación y convicción. Es una tarea pastoral que aún no ha recibido la consideración que merece: la preparación y formación de catequistas del bautismo, hombres y mujeres – lo mejor es que sean matrimonios – capaces de una verdadera actividad de evangelización y de acompañamiento. El acompañamiento de los padres en la educación religiosa de sus hijos y su participación en el proceso de iniciación cristiana de los mismos.

Es importante que surjan iniciativas y propuestas concretas que favorezcan, cada vez más, el ejercicio efectivo de esta responsabilidad pastoral de la familia cristiana. Y en el centro de esta preocupación está la necesidad, sobre todo, de saber motivar, de no tener miedo de “perder tiempo” para dialogar, motivar y acompañar a los padres en esta entusiasmaste tarea de comunicar la fe a sus hijos y acompañarlos en el camino del crecimiento en la vida cristiana.

La implicación de la familia en los planes educativos de la escuela

La actual situación de crisis de la educación, en sus distintos aspectos y facetas, invita a un esfuerzo especial por la calidad educativa de la escuela, en cuanto importante agente de socialización, de educación y de mediación crítica de la cultura. Y a esto puede y debe contribuir la colaboración efectiva de las familias, presentes y participantes en todas las instancias y principales responsabilidades del organismo escolar.

La educación sexual y la preparación para el amor de niños y jóvenes

Tenemos que reconocer que, en el terreno de la educación sexual, nuestra juventud demuestra una falta de preparación alarmante. En esta sociedad, en la que la información sobre el sexo parece tan abundante y completa, se constata por el contrario un nivel preocupante de ignorancia y de ausencia de principios, lo que hace que sea necesaria y urgente la tarea de una seria y responsable educación para el amor y la sexualidad.

La creación y fomento de modelos de espiritualidad conyugal y familiar

Ante una situación bastante generalizada de crisis de identidad cristiana, se siente la necesidad de cultivar y repensar la espiritualidad del matrimonio y de la familia cristiana, a fin de que ésta pueda cumplir su alta misión y dar un convincente testimonio de fe. La tarea se presenta hoy día delicada y comprometida, no sin serias dificultades, dadas las objeciones y perplejidades que, a los ojos de muchos, suscita la doctrina oficial de la Iglesia en este terreno.

Una renovada atención pastoral a la tercera edad

El problema ha cobrado especial relevancia en los últimos tiempos y está destinado a constituir un sector importante en el programa pastoral de la Iglesia. La tercera edad constituye una reserva humana de gran valor educativo y pastoral, y merece una atención solícita y agradecida por parte de la Iglesia y la familia.

Para hacer posible que la familia asuma su misión, es urgente: **motivar, acompañar y ayudar**. No basta recordar a los padres de familia que tienen una serie de cometidos a realizar, dentro del quehacer pastoral. No tiene sentido dejarlos solos en el cumplimiento de esta tarea. Es necesario esforzarse por *motivarlos*, de manera que comprendan la importancia y sentido de la misión que Dios les confía. Deben ser también *acompañados* en el desempeño de la acción, y *ayudados* en lo posible, para posibilitar cauces concretos y asertivos en la pastoral.

Cuando estos recursos se ponen en práctica con convicción y responsabilidad, podremos constatar, con satisfacción, que las posibilidades de participación familiar en la misión pastoral van mucho más allá de las que en un principio se pensaban.

Las Hermanas Terciarias Capuchinas, los miembros del MLA y los Laicos que comparten con nosotras la misión, nos sentimos llamados y comprometidos en la Iglesia que busca fortalecer la misión de **ACOMPañAR – DISCERNIR - INTEGRAR**⁷ a la familia a través de su acción pastoral.

Pastoral preventiva y reeducativa, basada en el acompañamiento integral de la persona y su familia, con actitudes de cercanía, escucha afectuosa y serena, compasión y comprensión; abrazando a aquellos que más sufren, a las familias heridas y frágiles.

El Papa Francisco nos sigue llamando a ayudar a las familias a encontrar su participación en la comunidad eclesial, para que se sientan amadas e integradas en las diferentes formas de acción pastoral de la Iglesia. Podemos seguir profundizando el tema en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia.

Para la reflexión personal y en grupo:

1. ¿Qué te aporta la lectura del presente artículo?
2. ¿En tu contexto, hay espacios de formación que le ayudan a la familia a conocer y asumir su papel en la pastoral familiar?
3. ¿Qué acciones, en favor de la pastoral familiar, puedes ayudar a fortalecer, proponer, promover y/o realizar en tu contexto?

El presente escrito está basado en el Artículo: La familia, sujeto y objeto de la pastoral de la Iglesia, de Emilio Alberich Sotomayor, sdb.

Elaborado por: *Hna. Mati Mena Moreno, Provincia Nazaret*

⁷ Cf. *Amoris Laetitia*, capítulo 8. HTC, Documento de Pastoral familiar pág 114